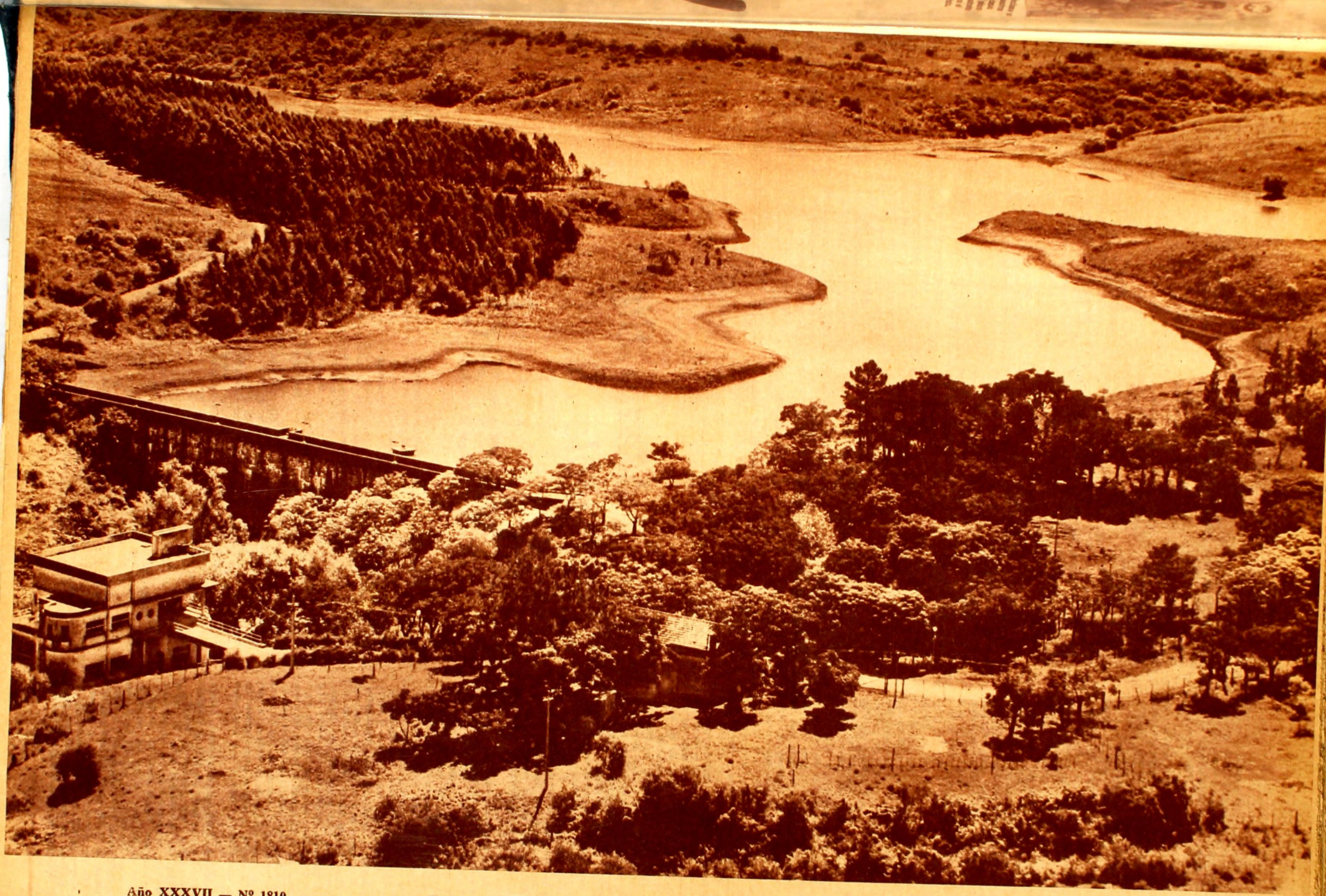


Año XXXVII — Nº 1810 Montevideo, 14 de enero de 1968

EL DIA

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

RIVERA, CIUDAD DE TURISMO. — Lago de la Represa de OSE, situado a 19 km de la ciudad de Rivera, que embalsa las aguas del arroyo Cuñapirú. Nuestras autoridades turísticas han olvidado a esta región del país, de singular belleza, que puede atraer importantes núcleos de viajeros. (De la colección fotográfica de Aníbal Barrios Pintos).

En el Medio Siglo del Pueblo de

Vichadero

Tierras de Felipe Contucci

REFUTANDO comentarios publicados en Río de Janeiro en el periódico "O Americano", el general Fructuoso Rivera, que se encontraba en dicha ciudad, envió una carta al redactor del "Iris", datada el 30 de octubre de 1848, en la que entre otros conceptos, expresaba:

"E' egualmente falso que eu haja vendido um unico palmo de terreno, que aos Charruas podesse pertenecer. Nunca tive precisão de ser generoso com a fortuna alheia, porquanto a que me-deixou meu falecido pae me proporcionava abundantemente, com que servir aos meos amigos e obter outras propriedades, por trámites regulares, sem mesporar do que fôse do Estado.

Talvez que "O Americano" tenha ouvido dizer que, no anno de 1835 o presidente da republica do Uruguay, vendeu para mais de 90 leguas cuadradas, de uma área de terrenos, propiedade do estado; que o governador de Montevideo, D. Gaspar Vigodet, cedeu, sem preincher as formalidades da lei, ao portuguez D. Philippe Contucci, por serviços praticados contra os chamados patriotas; e que esses terrenos foram com effeito vendidos a infinitos brasileiros. Mas, n'esse caso, é um engano de nome, pois esse presidente era o sr. D. Manoel Oribe, genro e herdeiro de Contucci." (1)

Un documento que hemos ubicado en la Escribanía de Gobierno y Hacienda, enriquece y clarifica lo aseverado por Rivera. Se refiere a un oficio enviado por el Capitán General de las Provincias Dn. Gaspar Vigodet, el 28 de enero de 1813, al comandante del Campamento de Borbón D. Joaquín de Paz:

"Teniendo muy presente este Superior Gobierno los relevantes servicios y públicos sacrificios con que en todo tiempo ha sellado su fidelidad y patriotismo el Caballero Don Felipe Contucci, cuyas decididas tareas, e infatigable celo prometen grandes ventajas a la Santa causa que defendemos, esperando que con sus auxilios y esfuerzos logre V. sostener su autoridad en esa frontera y escarmentar a los enemigos de que están amenazados; y creciendo cada día más los justos motivos que me asisten para fundar una de mis mayores esperanzas en la firme y leable conducta del referido Contucci, prevengo a V. que después de reiterarle las más expresivas gracias en nombre del Rey Nuestro Señor de la Nación y en el mío, por su heroico y envidiable comportamiento (en que se comprehende el rasgo de generosidad de no haber querido admitir de Cajas Reales el importe de los suplementos que ahí hizo a la tropa), le facilite y franque cuantos recursos y providencias pendan de su arbitrio y facultades pª la conservación, aumento y sostén de los Terrenos o suertes de Estancia que le fueron concedidas en esa Frontera, y confinan por la parte del oeste con el Cerro Blanco y Arroyo de Caraguatá; por el Este con el Cerro del Hospital y arroyo del mismo nombre. Por el Norte con un gajo que sale del Cerro Blanco y hace Barra en el Hospital mas arriba del paso del Sauce. Al Sur, el Río Negro y al Sudoeste, el arroyo de Belén, donde Dn. Antonio Pereyra puso establecimiento, ya en terrenos del mismo Contucci.

Bien savido me es que entregado éste exclusivamente a ejercer en favor de los augustos derechos de S. M. y de la Nación propondrá a tan sagrados deberes la atención a sus intereses particulares, y por lo mismo dejará para el caso de mejorar las circunstancias la población e incremento de sus Haciendas rurales; en cuya virtud será del cuidado de V. evitar en la parte posible la intrusión que se intente en los mencionados Campos y demás que fuesen de su pertenencia que deberán conservarse libres y expeditos para la posesión y usufructo del propietario, quando y en los términos que mas le convengan; reservándose esta Superioridad librar el competente título con la oportunidad que permitan las circunstancias, y las privilegiadas atenciones que sobre ella gravitan cuya Superior orden tengo el placer de trascribir a V. S. para su inteligencia y satisfacción esperando me proponga cuanto considere útil y conveniente a radicar y sostener la posesión de los Campos que se mencionan, pues además de la obligación que a ello me liga, me resulta la mayor complacencia en coadyuvar a la distinción y aprecio del verdadero mérito." (2)

La propia esposa de Contucci, Dña. María Josefa Oribe, en oportunidad de solicitar en 1835 el dominio de dichas tierras, agrega otros detalles de interés:

"En el año de mil ochocientos ocho, el virrey Dn. Santiago Liniers, en mérito de las erogaciones que hizo mi Consorte Dn. Felipe Contucci pª suministrar municiones de guerra, en las dos veces qª invadieron las fuerzas británicas, la capital de Buenos Ayres desembolsando hasta la cantidad de docientos y sesenta mil pesos, se sirvió darle en legítima propiedad los campos que hacen referencia el adjunto testimonio; en el que se hace la Correspondiente expresión de sus linderos naturales; y como los acontecimientos supervinientes no dieron lugar a que dho mi marido reclamase copia de los títulos originales por haber estos perecidos en un incendio casual que sufrió la población establecida en los referidos campos, la exponente, en representación de aquel, ocurre a la justificada rectitud del Gobno a efecto de qª se digne mandar se le extienda el instrumento de propiedad correspondte con sujeción a los límites designados en el testimonio de que he echo referencia y fha, le sea entregada para usar de sus derechos como creyese convenirle." (3)

El 10 de febrero de 1835, luego de haberse expedido favorablemente el Fiscal de Gobierno, Dn. Carlos Anaya, interinamente encargado del Poder Ejecutivo, concluido ya el período legal del Gral. Fructuoso Rivera, expidió el título de propiedad a favor de Felipe Contucci, que fuera desde comienzos de 1811, desde su estancia de Caraguatá, al decir del historiador Flavio García, el paladín antirrevolucionario y colaboracionista del invasor llamado en protección de los intereses borbónicos.

Hacia el año 1870 en la zona donde hoy se levanta el pueblo Vichadero, existían las estancias de propiedad de José Netto, hoy de Martín Berasain, conocida por "Tambores" porque sobre el paso del arroyo Ceibal o Tambores los esclavos que trabajaban en la estancia amenizaban sus reuniones al son de dicho instrumento de percusión; hacia el norte, sobre el Ceibal y Coronilla Chico, la de Francisco de Mattos, cuyo predio es ocupado por el Instituto de Colonización; la de Sebastián Camargo (hoy la cuchilla donde nace el Coronilla Chico lleva su apellido) y más al norte, entre Hospital y San Luis, la del Barón de Maciel, en la actualidad "La Baronesa" de Alcibiades Pereira; al sur la de Espinosa.

El fraccionamiento que originó el pueblo

Hace cincuenta años, en tierras que fueron de Contucci, se fraccionaban terrenos pertenecientes a D. Joaquín Correa, dando origen así al actual pueblo Vichadero.

Lo certifica el protocolo del Esc. Honorino De Mello, en documento fechado el 7 de enero de 1918, que se custodia en el Juzgado Letrado de 1ª Instancia de Rivera. Debemos su conocimiento al historiador Dn. Alvear J. Méndez.

Ese día, en el paraje denominado Vichadero, 8ª sección del departamento de Rivera, Correa vendió fracciones de 25 m. de frente por 50 de fondo a **Tomás Sánchez**; por partes iguales a **Delfino Márquez** y Dña. **Isolina Flor**; a **Rosa Flor**; a **Arturo Roca**; a **Julia Saravia**; a Dña. **Fausta Camargo de Pereira** (viuda); a Dña. **María Olivia Silva**; a Dn. **Feliciano Prates**, "que linda con Julián Luz y el vendedor"; a **Braulio Alves** (éste compró un terreno de 75 m. de frente por 50 de fondo); a Dña. **Rufina Pereira Novo** (de 50 por 50); Dña. **Francelina Rollano** y Dña. **Concepción Machado**. Dicha venta se realizó por la cantidad de "doscientos pesos en conjunto", ante los vecinos Isidro M. Rives, Protecio Pérez y Rosalino Correa, que oficiaron de testigos.

Estas tierras, que lindaban por una parte con el arroyo Coronilla, integraban una fracción de campo de 35 hás. de superficie, adquiridas en 900 pesos por Joaquín Correa a Lucio Cabrera, el 29 de diciembre de 1909. Dicha venta incluía "un edificio de material y techo de paja que anteriormente fue destinado para Escuela pública", situado en dicho predio.

Hitos de su futura historia

Quienes primero se instalaron en la actual ubicación del pueblo, fueron entre los años 1897 y 1900, según las versiones vecinales que hemos recogido directamente, los comerciantes Joaquín Correa y Carlos María Broggio, establecidos con casas de material. Posteriormente, Leodoro Caballero y Teodora Carlota Meneses ocuparon una casa de ladrillo y un rancho con techo de paja, respectivamente.

Al comienzo de este siglo, el 29 de mayo de 1901, fue habilitada la escuela. Su primer maestro fue D. Casimiro Pérez; la primera maestra, Dña. Matilde Hoyo. Los primeros alumnos fueron 20: 13 varones y 7 niñas.

La comisaría estuvo ubicada en 1897 en el pueblo, luego se le trasladó a 10 kmts. de distancia (Puntas de Caraguatá), en el lugar donde hoy existe un puesto policial; a fines de 1924, durante la administración del Ing. José Serrato, volvió a Vichadero, siendo comisario durante su período gubernamental, D. Arlindo Guasque, luego hacendado en la zona.

Desde 1905, aproximadamente, hasta años posteriores a 1924, el único medio de conducción que había para transportar correspondencia y pasajeros desde la zona a Melo, era un breck. El primero en establecer este servicio fue el padre de Fermín Pereira, luego proseguido por éste durante largo tiempo. Posteriormente estuvo a cargo de Juan Felipe Castro. Se empleaban dos o tres días para cubrir dicha distancia. Gran parte del invierno quedaba aislado el vecindario al crecer el Mazangano, intentándose en tales circunstancias el cruce del río Negro por el paso de la Laguna o el de Arriera. (Aún con el puente actual sobre el paso Mazangano, Vichadero queda en ocasiones hasta 15 días aislado de Melo, con excepción de la vía aérea).

Las diligencias que unían Bagé con Sarandí del Yi, en cuatro días de travesía, pasaban por la zona. La primera fue la de Juan Ochotorena, luego la de Manuel Ortiz y posteriormente la de Ramón Sabalbeltia. Su recorrido era el siguiente: Bagé, Piraí, San Luis, arroyo Hospital, cerro Vichadero, cuchilla de Caraguatá ,cerro de Pereira, paso de Pereira en el río Negro, paso del Gordo en El Cordobés, Cerrezuelo, Capilla de Farruco y Sarandí del Yi.

La primera zapatería establecida en Vichadero fue la de Francisco De Estéffano e Isidro Menezes; la primer herrería, la de José Martínez; la primera farmacia, la de Luis Gemi, inaugurada el 18 de mayo de 1933; el primer médico, el Dr. Alfredo Picún; el primer sastre, Madaleno Hoyo; juez de paz, de 1897 a 1904, Carlos María Broggio; comisario Manuel Ribas.

Otros hitos para su futura historia, han sido, la inauguración de la sucursal del Banco de la República, en 1945; del club social, el 26 de abril de 1947; de la iglesia, el 25 de diciembre de 1950; de los servicios telegráficos, en 1951; de la sucursal del Banco del Norte, en 1952; del servicio de agua potable, el 16 de abril de 1953; de los Servicios Aéreos de Pluna, el 7 de abril de 1955; de la Cooperativa Agropecuaria de Vichadero Ltda., el 26 de junio de ese mismo año; de los servicios de luz eléctrica, el 16 de agosto de 1958; del cine, el 8 de febrero de 1962; de Radio Vichadero, el 25 de agosto de ese mismo año, etc.

Hoy, Vichadero, ubicado sobre ruta 27, dista de Melo, por paso Mazangano, 105 kmts. y 160 de Rivera, por Paso Lapuente. Lo integran 38 manzanas en las cuales se encuentran distribuidas unas 250 viviendas de material y unos 30 ranchos. Tiene más de 1.300 habitantes y es centro de la mejor zona ganadera del departamento de Rivera.

Lejano y solitario, en medio de territorios escasamente poblados, hijo de su propio esfuerzo, Vichadero ha celebrado sus primeros 50 años de existencia, de manera condigna.

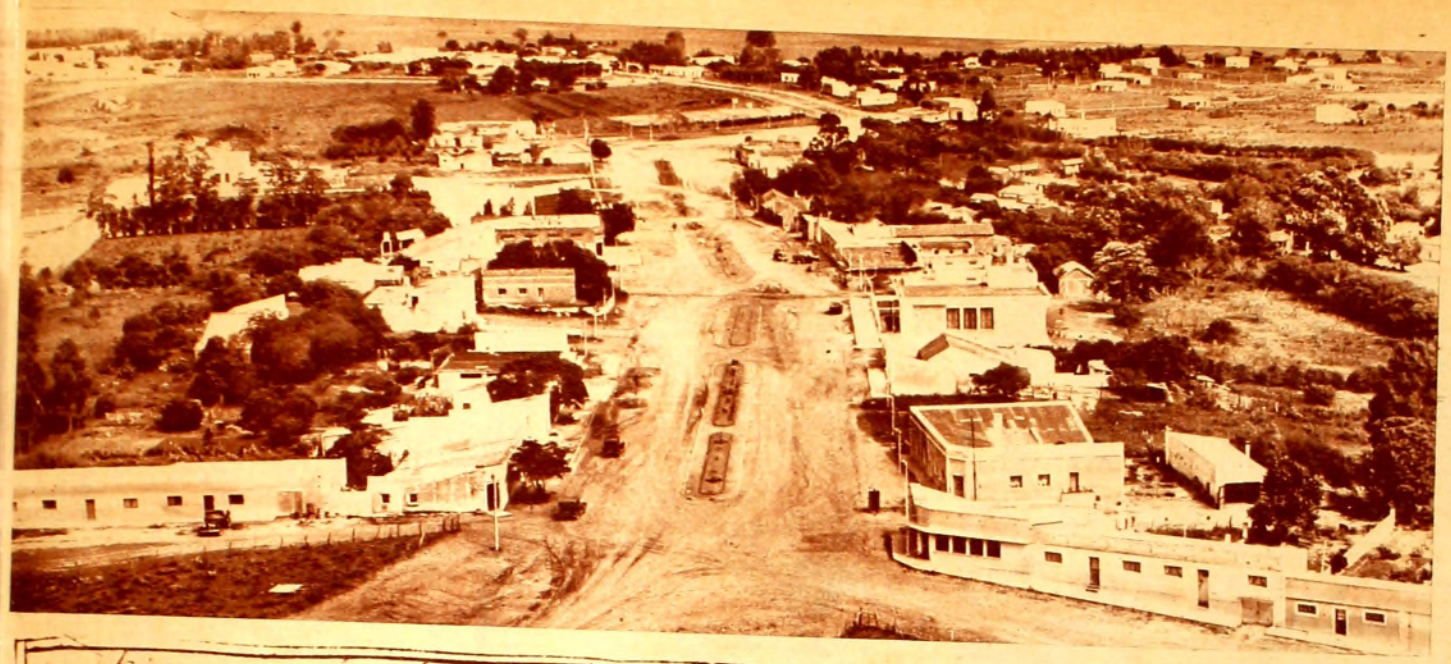
La atalaya lugareña, que mide la estatura y el progreso del pueblo, seguirá vigilando la dinámica de su existencia, cimentada en la fecunda semilla del trabajo y el estudio.

Aníbal Barrios Pintos

(Especial para EL DIA)

(1) "La leyenda de la destrucción de los charrúas por el General Fructuoso Rivera" por Angel H. Vidal.

(2) y (3) Escribanía de Gobierno y Hacienda. Exp. Nº 104 de 1835.



Avenida Centenario de Vichadero, en perspectiva aviónica. A la derecha, la Inspección de Ganadería y sucursal del Banco de la República. A la izquierda, el local del cine, la Usina Eléctrica, la Radio Vichadero, Comisaría y Plaza de Deportes. La foto fue obtenida por Ilario Fávero, con anterioridad a octubre de 1962, fecha en la que se inauguró en dicha avenida un busto al Prócer de nuestra nacionalidad.

Esta casona que aún subsiste en Vichadero fue sede del comercio de Dn. Joaquín Correa, fundador de dicho pueblo.

En este plano levantado en 1832 por el piloto José de Rueda, aparece una de las primeras imágenes gráficas del cerro Vichadero. Está señalada con el Nº 6. Importa señalar que la actual cuchilla Caraguatá se denominaba en la época, Cuchilla de los Minuanes. Denunciados estos campos en 1832 por José Machado de Araújo (su padre, Félix Machado, lo poblaba hacía cerca de 30 años) fueron adquiridos en propiedad el 22 de abril de 1843 por Domingo Básquez en la suma de $ 9,300 a razón de $ 1,200 la legua cuadrada, conjuntamente con otros campos públicos, al ceder al gobierno todos los documentos de créditos y acciones que tenía contra el Estado, que alcanzaban a la suma de "91,994 pesos, 7 reales y 84 avos."

ENTRAR a Londres por Victoria Station, quizá sea lo más tradicional en nuestro siglo interplanetario; en particular si se llega en el largo expreso que nace en Dover, con sus realmente "blancos acantilados", que ya me hicieron recordar la frase de Ramuz: "Sólo existe una cosa inextinguible en literatura: los lugares comunes". Los escritores viajamos con una serie de frases hechas que duermen en lo hondo de la memoria, como valvas adheridas a un casco, y que despiertan al contacto del clima requerido; o simples muletas que nos sirven de socorro cuando por primera vez nos enfrentamos con lugares de los cuales se piensa que todo está dicho. Si, anonadados, creyéramos en esto no existiría la literatura contemporánea, acaso se hubiera detenido con los helenos.

Mi mundo de Londres gira alrededor de la columna de Nelson: el Strand sin sus viejos edificios, Shaftesbury Avenue, con sus teatros, Regent Street con sus negocios, Charing Cross Road con sus librerías y casas de discos, paraíso del jazz, y Picadilly Circus, en tantas formas corazón de Londres, cuanto que en lo alto de su fuente luce una estatuilla de Eros. Luego habrá que alejarse, estirar el pial, hurgar, porque la gente de Londres incita a escarbar sus casas, vale decir lo que ella se representan como reflejo estático de sus vidas. Las casas públicas, los *halls*, que reflejan la organización social e institucional, y los teatros que me parecen las casas inglesas por excelencia; luego, ese mundo del *home* que ya sé que en este primer viaje me restará desconocido y prefiero que así sea. Algún día completaré imágenes de lecturas y cinematográficas. Ya París me enseñó a saborear, a paladear las cosas.

La plaza de Trafalgar eran las antiguas caballerizas y halconeras de Enrique VIII; lo único que resta de entonces es la iglesia de St. Martin's News, fundada por este rey enamoradizo y tornadizo, para que los funerales no pasaran ante las ventanas de su palacio. El edificio neoclásico de la National Gallery domina el conjunto; museo que con la Tate Gallery contribuirán a uno de mis deslumbramientos londinenses: descubrir que sin conocer al tan olvidado J. M. W. Turner (1775 - 1851) resulta imposible estudiar la evolución de la pintura de nuestro siglo. Acaso, los únicos museos gratuitos de Europa sean los ingleses; con la contribución voluntaria de los visitantes, la National pudo adquirir un dibujo, una sanguina hermosísima de Leonardo da Vinci, una Madonna con el Niño, Santa Ana y San Juan Bautista, de tamaño natural; también el cuadro más personal de Cezanne que haya visto: "Las bañistas", en infinitos tonos azules. Pero, como es harto sabido, los museos de esta ciudad merecen varios artículos especializados.

Las 5 de la tarde. Las bandadas de golondrinas y palomas ennegrecen el cielo rojizo del atardecer; el chiar domina el ruido del tránsito. Cierran sus puertas todos los negocios y oficinas. La estación de Charing Cross absorbe miles de personas, de empleados con trajes de tonos oscuros; los jefes, con sus "pavitas", como llamábamos a los negros sombreros hongo en mi infancia, un paraguas y el diario. Todos atraviesan el Strand por donde no deben y olvidados de las luces de los semáforos.

Cruzar Trafalgar Square resulta, también, una aventura tintoril: debido a las persistentes palomas será necesario enviar a la tintorería impermeables y sobretodos. Las mujeres, mientras dura el trance, cubren sus abullonados sombreros de terciopelo, tan de moda, con paraguas o diarios. Sólo los beatniks permanecen inmutables en los bancos que recorren la terraza con plantas que cierra el desnivel entre la plaza y el museo. El par de fuentes iluminadas suelta sus chorros; luego de una manifestación de estudiantes que pedían la paz, aparecieron borboteantes y espumosas, llenas de jabón en polvo. El humor inglés.

Si por Northumberland Av. se baja hacia el Támesis es posible dar con un *pub* (bar *public*, a diferencia de los *private*, con horario más extenso y donde el propietario puede elegir los parroquianos, vale decir, un anticipo vergonzante de otra de las instituciones más inglesas: el *club*), un *pub* que no resisto a dejar de mencionar en primer término aunque, por descontado, no sea el más antiguo, pero que llevo muy unido a mi "literatura" de muchachito, a libros devorados a escondidas, ocultos con tapas de libros de texto, y que se llama, por supuesto, "Sherlock Holmes".

Todo es ordenado y silencioso. Muébles oscuros, caoba, muy limpios, patinados. En las paredes, grabados y daguerrotipos de Sir Arthur Conan Doyle y de las múltiples creaciones de Sherlock Holmes y demás personajes menores; pero nada en exceso, queda la impresión de una serie de paneles en los cuales se hubiere enmarcado algunos grabados dejando grandes márgenes en blanco. Las estanterías son una especie de santuario del whisky: los hay de todas las marcas y de otras desconocidas para nosotros, que luego he de comprobar son excelentes. Las botellas de los más pedidos, los *best sellers*, penden en un soporte metálico, gollete abajo, con su tapón automático, listos para servir en copas, y por supuesto sin hielo, agua o soda, una medida bastante medida. La mayoría de los parroquianos bebe cerveza.

Las arañas de bronce con sus tulipas esmeriladas, los estaños y níqueles relucientes dan a la imagen de mi memoria una brillantez que desdibuja y borronea los objetos y las personas. En un *pub* las personas existen sin contaminarse. Todos son necesarios para la composición del cuadro. Un cuadro a lo Hogarth, que hacía decir a Lamb: "Sus cuadros son libros", y a Whistler considerarlo el más grande artista inglés, con todo lo que por sobreentendido se da en esta categoría.

En una calleja pasillo, que desemboca en la calle del periodismo: Fleet Street (¡qué expresión de alegría tendrá Mrs. A. del British Council, nuestro londinense ángel guardián, el día en el que yo pronuncie bien el nombre endiablado de esta calle!), aparece uno de esos restaurantes típicamente ingleses que es necesario conocer, el "Ye Olde Cheshyre Cheese", cuyo frente luce una gran placa de mármol donde, bajo la mención de *Re-built 1667*, enumera los reyes que se sucedieron desde esa fecha. Al corto zaguán abren sus puertas el *pub*, a la derecha; el comedor, a la izquierda y una escalera que lleva a los *private rooms* en la planta alta. Entablamientos y muebles, aún más oscuros que los del "Sherlock Holmes", quizá viejas encinas y robles nutridos con aceite de lino y secretos encáusticos a base de copal. Nos sentamos a la mesa preferida por Samuel Johnson, y donde es muy probable que lo hicieran Shakespeare (al menos en el lugar) y, con toda seguridad, Thackeray y Charles Dickens; sentarse bajo la copia del retrato que Reynolds le hizo a Johnson, es una forma turística de imaginarse prócer, acaso la más inocua en nuestro tiempo en el cual la "proceridad" se torna endémica.

Londres a los 300 Años de su Bautismo

La Bolsa de Londres, centro de la City.

escritorio libre de papeles"; estas frases corrientes en el mundo de la City acaso no quedaran fuera de lugar en el puente de mando de Nelson o en el taller de escultura de Henry Moore.

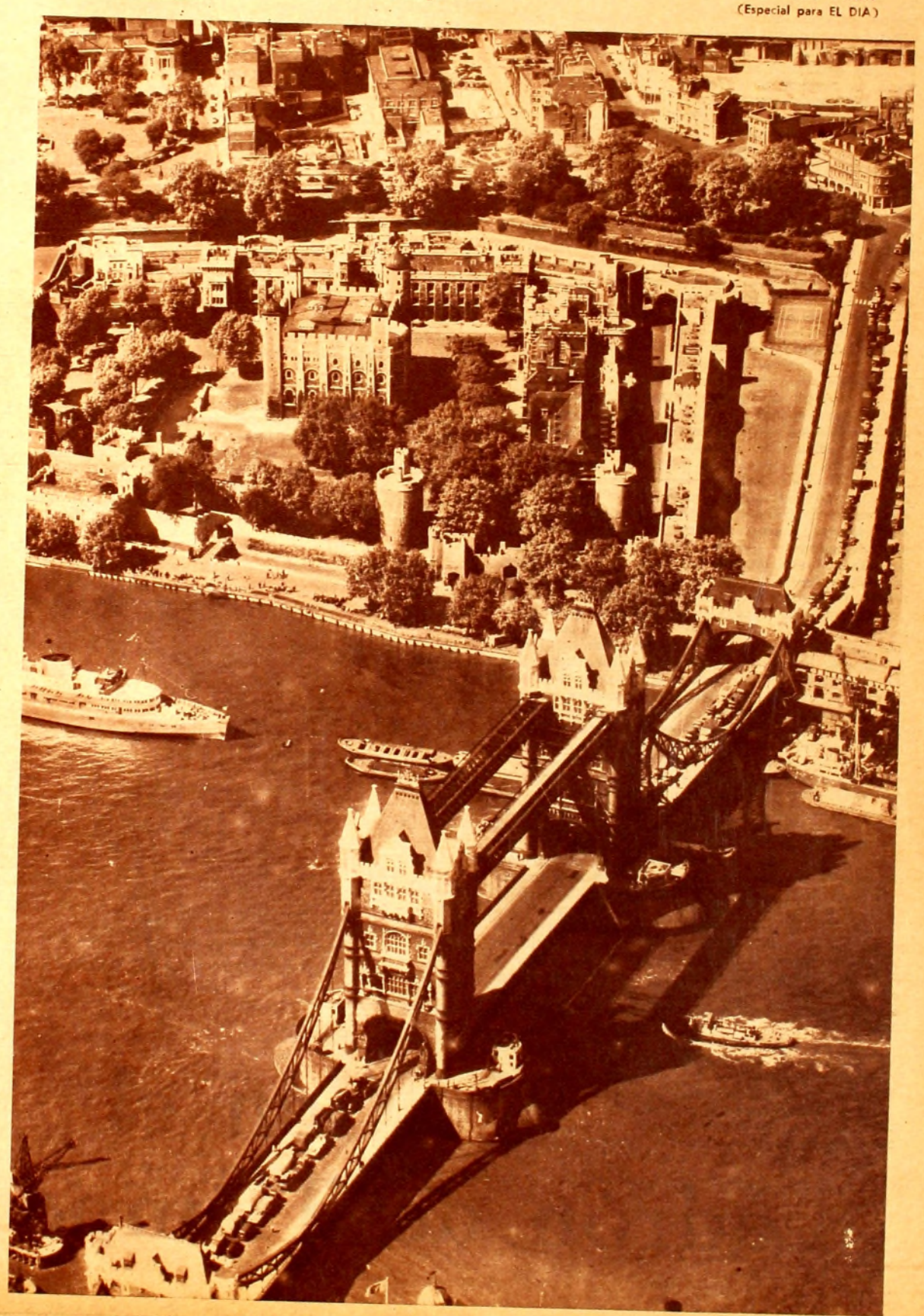
Cuando salimos del "Ye Olde Cheshire Cheese", aquello del "reconstruido en 1667" me trae a la memoria los escritos de Pepys, el buen escritor burgués disfrazado de puritano, y sus memorias secretas de la *merry England;* podrían ser, y lo son, las memorias tremendas.

A las 2 de la mañana de un día de otoño, Pepys divisa un incendio cerca del Puente de Londres y de la Torre, en una panadería de Puddin Lane, pueda que la calle más angosta de la ciudad medieval. De esta Fleet Street escapan los orfebres con sus platerías. La ciudad se transforma en un brasero, hasta que por fin deciden echar abajo las casas necesarias para cortarlo. Han dudado, por aquello de la *Magna Charta*, de que la casa de todo inglés es su castillo

Salvo algunas iglesias de piedra, en tres días desaparece todo el Londres medieval: se queman 89 iglesias, 460 calles y 13.200 casas. A no mediar este *grand fire* y dado el espíritu conservador inglés, Londres sería una ciudad medieval. Esto sucedió hace trescientos años, en 1666.

Abelardo Arias
(Especial para EL DIA)

La Torre y el Puente de Londres. La Torre data del 1066; es decir, acaba de cumplir 900 años en los cuales fue testigo de los hechos más tremendos de la historia inglesa.



Fleet Street, la calle de los periodistas; al fondo la iglesia de San Pablo, catedral de Londres. Luego: algunas páginas en el libro de oro del restaurante "Ye olde Cheshyre Cheese" reconstruido en 1667, en Londres.

Pese a la antigua mala fama de la cocina inglesa, comemos un exquisito *roast beef* escocés. Más adelante, y bajo la guía del dinámico Lionel K. Carley, del Oficio Central de Información, descubriremos que las ostras son excelentes; que los pescados, en particular el *sole* de Dover y el salmón de Escocia y el *whitebait* de la boca del Támesis, son tan deliciosos como el jamón de Yorq y los suculentos pavos y patos. Algún escritor francés de la *belle epoque* opina que el *irish stew* es uno de los mejores guisos del mundo.

En este comedor, donde sólo hay hombres, ninguna voz tiene mayor volumen del requerido. Una armonía semejante a la que reina en el muy victoriano del Charing Cross Hotel, donde el ballet de los camareros evoluciona en derredor de un gran sofá circular adosado a una clásica ánfora con plantas y bajo las arañas de cristal y los altos ventanales, con sus cortinados de seda azul rozando el muelle alfombrado. A las 7 p.m., en su negro piano de cola, el músico nos hace escuchar "música amable" entre susurros. Todo es amable y el sofá parece pintado por Toulouse - Lautrec. El canoso *maître* italiano, que antes estuvo en el "Atlantic" de Hamburgo, conduce con la seguridad de un maestro del Royal Festival Hall.

La pronunciación y las maneras importan tanto aquí como en la redacción del *Times*, en el Parlamento, en la Bolsa o el Lloyd's Register, son el "límite de clase", como quiere mi novela. Si alguien tiene *bad manners* está perdido, salvo que sea un duque o, quizá, un genio, somo sucedía con las espantosas de Turner. Ya está afirmado que el espíritu de Londres, en particular el de su *City*, la antigua ciudad burguesa que se unía a los nobles sajones para oponerse a los reyes normandos y papistas, es el resultado de la educación escolar: el *public school spirit*, cuyos maestros se ocupan de desarrollar el carácter antes que la inteligencia (y no sin razón, acota Paul Morand, porque el carácter es raro mientras la inteligencia corre por las calles). Utilizan el deporte porque estimula el espíritu de asociación y la lealtad en la lucha, el *fair play*, la resistencia al dolor, el *sell control*. "Los hombres que saben mandar no se pierden en detalles", "Un buen director siempre tiene su

de Fuego

Con el Ladrón de Tiempo en Casa

CONTRA lo que pudiera suponerse — conviene decir a veces de qué color era el caballo blanco de Napoleón — no es este un artículo exclusivamente anti, rematadamente en contra, sólo negativo por simple afán demoledor: detrás de cada ofensiva, del otro lado del ataque, alienta siempre un algo que se pretende ganar, que es preciso salvar: en este caso, la niñez y la juventud son quienes, aun sin saberlo, reclaman nuestra tercería. A favor, pues, de los muchachos de hoy es que se escriben estas líneas; y se escriben — no nos engañemos — sin mayores esperanzas en cuanto a los resultados, pero seguros de estar cumpliendo con un mandato impostergable y también de que, cualesquiera sean las resonancias — algunas serán; nada más que por aquello de que nada se pierde y por aquello otro de que menos da una piedra —, la conciencia — esa tempestad dentro de un cráneo, como la llamó Víctor Hugo — seguramente ha de mostrar, por hoy, al menos, su faz risueña y complacida. Si de un artículo — lo saben bien los del oficio y se lo imagina el lector — se salva una frase o hace fortuna la idea que lo inspiró, podemos darnos por satisfechos: del célebre *"Vuelva usted mañana"*, de Larra, no recordamos, tal vez, el desarrollo argumental, ni acaso interese demasiado la anécdota que sirvió de pretexto para destacar la desidia burocrática y la estafa que significa disponer del tiempo ajeno, de la vida de los demás hombres que conviven en sociedad. Sin quizás y sin tal vez, muchas veces el escritor, a sabiendas o sin proponérselo, llena un buen número de páginas para mechar en ellas una frase, un pensamiento, que sin el andamiaje del artículo sería impresentable por su desnudez o se vendría abajo al faltarle la sustentación debida. Como el lector ya se irá preguntando que a qué viene todo esto, y como aquí, según es norma, no se engaña a nadie, nos apresuramos a declarar que estas líneas apuntalan un par de afirmaciones generales en torno a la televisión, afirmaciones que se nos ocurre conveniente trasmitir para que luego el lector — cada uno con sus manos y con habilidad diferentes — les saque el jugo que dieran que, como decíamos, alguno ha de ser, o las utilice de punto de partida para más felices hallazgos.

Históricamente, cronológicamente, el hombre — y la mujer, claro — que abrió los ojos a la vida con anterioridad a los años de la década del cincuenta, cuando aquí en nuestro país no existía la televisión, es un testigo calificado que debe expedirse levantando acta de lo que su misma circunstancia peculiar determina: el hecho de haber vivido antes y después — durante — de la televisión, lo acredita excepcionalmente para la labor crítica, al punto de que pasada esta generación testigo los enfoques futuros sobre el tema no contarán con esa articulación profunda proveniente del antes y el durante ya aludidos. A caballo entre las dos épocas, con la visión dual y reciente de la realidad fraccionada, nos corresponde ir bosquejando en voz alta algunos de los pétalos de esa interminable margarita de la televisión, seguros de que cuanto se diga nunca será demasiado y siempre será oportuno el enfoque de cada cual, porque sólo en la suma múltiple, infinita, de perspectivas cabe, como decía Ortega, el conocimiento absoluto, el apresamiento de la realidad en total.

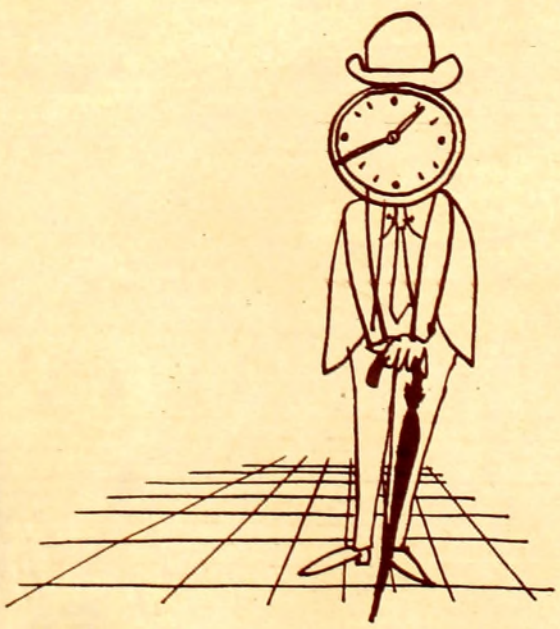
Cuando apareció el automóvil, surgieron por todos lados partidarios y detractores, optimistas y pesimistas, que nos dejaron, a los que vinimos después, en todos los géneros literarios posibles, la impronta del suceso, las impresiones del advenimiento, crónicas que, vistas ahora a la distancia, son más que el adiós a los tiempos que quedaron detrás, la humana reacción por todo cuanto un cambio radical supone. Con la televisión ha pasado — está pasando — tres cuartos de lo mismo: estadísticas, encuestas; estudios *"a nivel"* de esto, *"a nivel"* de aquello; estudios desinteresados; estudios interesados — no nos olvidemos que la televisión configura un negocio que mueve cuantiosos capitales y en torno del cual giran centenares de miles de personas en todo el mundo —; estudios, en fin, que vienen a demostrar con elocuente significación la complejidad del tema y su interpolación en todos los aspectos del repertorio vital moderno y especialmente ciudadano. Quizá falte todavía distancia para juzgar acertadamente el problema: tal vez los árboles no dejen aún ver bien el bosque; de cualquier manera, se pegue en el clavo o en la matadura — a condición de que se le apunte al clavo —, es menester decir las cosas cuando se tienen que decir, al amparo, en el peor de los casos, del viejo proverbio: por abundancia del corazón habla la boca.

La televisión es un mal, se dice hablando en términos generales; la televisión es un desastre, se comenta particularizando esta o esa emisora, este o ese programa: la televisión enmudece a la familia, vulnera las buenas costumbres, opinan muchos; la televisión, dicen otros, agrupa lo que estaba disperso, es una compañía, una ventana abierta al mundo; la televisión vulgariza; gracias a la televisión...; por culpa de la televisión... La televisión es, no cabe duda, en la vida moderna, uno de los supremos sujetos que recibe al por mayor aplausos e improperios, un reo con la causa abierta a la espera de un sobreseimiento providencial que, según vemos, hasta ahora no le ha llegado. Con la televisión, pues, hay que contar tengamos o no tengamos directamente que ver con ella, porque — de ahí su fuerza, su presencia, su casi omnipresencia — la hace ineludible, sea cual sea el camino que elijamos para el enfrentamiento con la realidad social que se pretende conocer.

Uno de los atributos mayores de la televisión es que crea espectadores sin la expresa o consciente voluntad de los mismos: un espectáculo — entiéndase espectáculo y espectador en sus acepciones corrientes — era algo que por lo general se elegía, es decir, que existía la voluntad previa y electora del hombre que se colocaba en posición de espectador. Había que salir de casa, entre otras cosas, y concluída la sección, quedaba el hombre de nuevo inmerso en su mundo, más o menos enriquecido por el recuerdo o la impresión del espectáculo presenciado. Con la televisión dentro de casa, y la sucesión casi ininterrumpida de programas, la relación espectáculo-espectador adquiere forma indiscriminada, tácita, inconsciente la mayoría de las veces. Dicha relación se consolida y fortalece porque opera sobre la línea — tan humana, tan vulgarmente humana — del menor esfuerzo: frente al televisor encendido, lo difícil es no mirarlo; entre la lectura, pongamos por caso y como ejemplo altamente significativo, y el argumento resuelto en imágenes y palabras, no hay que ser un lince para saber cuál de los dos es el camino en bajada.

Que los muchachos leen menos que antes, es un hecho, aunque desconozcamos el valor del "cuanto". Incluso lo que leen tiende a parecerse más al cine o a la televisión a fuerza de haber ido abreviando con espíritu telegráfico la literatura — dejemos lo de la sintaxis y el "estilo" para otro día — y de la superabundancia de ilustraciones que tales obritas consignan. La lectura, como casi todas las cosas buenas de esta vida, es deporte u oficio que debe aprenderse y cultivarse de chico. Como el día tiene veinticuatro horas — no es ocioso recordarlo; incluso convendría colgar un cuadro con la perogrullada a la vista — y no somos omnipotentes, las horas que destinamos para una cosa son en desmedro de otra. Y entre la televisión y la lectura...

Para algunas mentalidades — no sabemos bien si llorar o envidiarlas — el tiempo es oro. Nosotros, menos brillantes en la metáfora, pensamos — y sentimos, desde luego — que el tiempo, de ser algo, es vida. De ahí que lo cuidemos — o lo derrochemos — *concienzudamente*. Sintiendo así indiferenciadas las pulsaciones con el tic-tac del reloj, no debe extrañar que nos erijamos en juez riguroso cada vez que se nos presente un caso de robo de tiempo. Disponer del tiempo, de la vida ajena, es el peor de los delitos, que debería condenarse sumiendo al responsable en una especie de limbo, ya que la especie robada no es susceptible de devolución. De ponernos extremadamente serios y melodramáticos, tal vez nos atrevíesemos a escribir: si en el momento de la muerte se nos presentara Cronos con el cargamento de las horas perdidas, no hay duda que viviríamos muchos años de regalo...



Apenas el lector hurgue un poco en su experiencia, haciendo un balance de valores y proyectando el resultado en procura de una definición, llegará a coincidir con la nuestra que, en el sentido del tiempo, puede ser formulada más o menos así: la televisión, ladrona de tiempo.

Ante la pantalla, sin mayores esfuerzos perceptivos — casi ninguno imaginativo —, con la trama frita y compuesta y digerida, el espectador — especialmente el niño, el muchacho — desmonta su personalidad activa para asumir una actitud pasiva, sin participación de ninguna especie, salvo, claro está, que la de apechugar con lo que venga. El lector, en cambio, recrea lo que lee. La *mecánica* de la lectura, además de ser en parte un misterio, no se parece más que a sí misma; pero es evidente que el lector participa; por tanto es activa su actitud, aunque, como es natural, tampoco se lea andando a caballo o trepando a una montaña.

Si los muchachos — como una medicina — tienen que aprender a leer, y no precisamente cualquier cosa, a muchos adultos les toca, lamentablemente, que reaprender, porque los libros ya llevan años juntando polvo, mientras el televisor, en el lugar más prominente de la casa, continúa imponiendo la tiranía de la costumbre.

El tema — ¡y qué tema! — de la calificación de los programas y de los avisos nos llevaría muy lejos y el espacio de estas columnas — como las veinticuatro horas del día que aludíamos — tiene sus medidas fijas por más levadura y buena voluntad que aporte su Director. Digamos al pasar y con la promesa de trajinar este amasijo más adelante, que si la ética — buenas costumbres — y la estética — buen gusto — brillan en nuestra televisión, es precisamente por su ausencia. Hablamos — ya se dijo — en general, y si algunos programas se salvan, mucho nos alegra.

Ya sabemos que en el desbarajuste moral en que vivimos, nos toca a todos un porcentaje de culpa; pero — y esto no es para consolarnos — la televisión — y el cine, y ciertas publicaciones — se lleva un lote grande de puntos, porcentaje compartido por las autoridades que deberían velar por la salud espiritual de un pueblo que, como todos, come de lo que le den y espera que el buen ejemplo venga desde arriba. No se les puede pedir a los señores empresarios que den más de lo que pueden dar, que es siempre lo que les da dinero a ellos; en cambio, sí hay que exigir una decidida acción moralizadora — sin puritanismos, pero también sin eufemismos — de quienes tienen el deber — y la fuerza — de realizarla.

Acaso uno resulte a la postre más papista que el papa, sobre todo ahora que a cierto clero modernista le ha dado por desayunarse con ruedas de molino y salir a *"realizarse"*, camelando poderes temporales, haciendo carantoñas al comunismo y al judaísmo, auspiciando, inclusive, a esos loquitos ladrones de gallinas que andan por América queriendo sacar patente de "héroes" o de "mártires" a fuerza de ametrallar gente que nada tiene que ver con sus complejos ni con la belleza de sus tan poéticos *"principios"*.

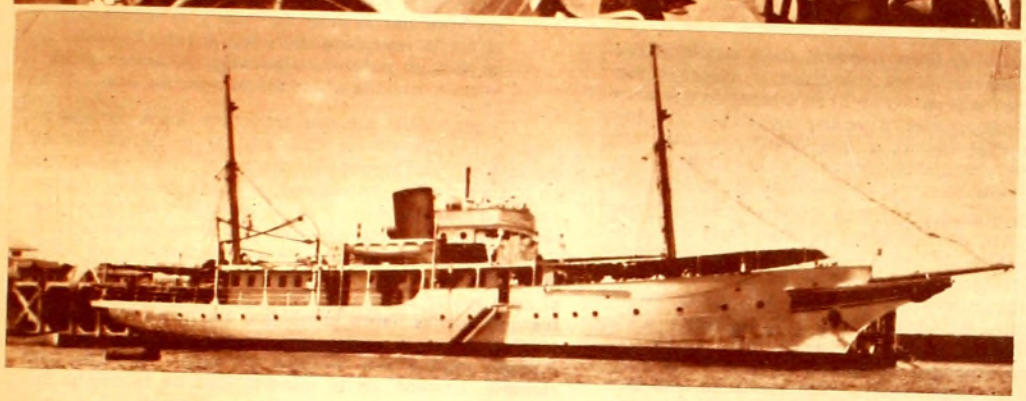
En nuestros tiempos, que no eran los tiempos de atar perros con chorizos, ayer, como quien dice, nadie se atrevía, por ejemplo, a hacerle la apología a la pornografía, ni insinuar con frases truncas y puntos suspensivos algo peor de lo que pudiera decirse. Dicen que los tiempos han cambiado, y que la cosa es general en el mundo entero. Puede ser; pero uno modestamente piensa que para llegar a general habrá empezado por ser particular; y también uno discurre, con la misma modestia, que si nada se hace, nada ha de cambiar.

"Hay que hacer algo", se oye de continuo decir por ahí. Sí, no hay duda, hay que hacer algo, pero hoy mismo. ¿Cómo? Por ejemplo, lo más fácil, lo más barato: repudiar sistemáticamente todo aquello que atente al buen gusto y a las buenas costumbres. Empezar por no hablar pestes de las películas suecas e ir a verlas; ni de las modas y usarlas; ni de tal libro y comprarlo; ni de... En una palabra, castigar a los promotores de la vulgaridad *por do más pecado había*... Y recordar que Don Quijote no esperó que lo llamaran, ni necesitó alistarse en ninguna compañía, bajo ninguna bandera, para salir a luchar por los ideales y los fueros que creyó justos.

Eduardo MARTINEZ ROVIRA
(Especial para EL DIA)

Tripulación de la cañonera "General Rivera" en zafarrancho de combate, buque en cuya voladura el Cap. Miranda perdió la documentación para una Historia Marítima.

Nuestros Marinos en la Bibliografía Nacional



Nuestro primer barco hidrógrafo, al cual se bautizó "Capitán Miranda" en homenaje al distinguido marino, autor de una buena bibliografía.

AL iniciar nuestro trabajo: "La rendición del Cagancha" publicado en el Nº 1808 de este Suplemento, afirmamos reiterándonos, que una de las causas que explica la inexistencia de una Historia Marítima nacional orgánica, es la falta de una conciencia marítima popular. Tal afirmación no presupone que nuestros marinos — los del siglo pasado que cumplieron su función específica en condiciones duras, haciendo el aprendizaje de su carrera en buques acondicionados militarmente o en las conocidas cañoneras "General Rivera", "General Artigas" y la "Suárez", y los actuales que se han beneficiado de la creación de una Escuela Naval y otros institutos especializados — no hayan tenido la preocupación de formarla y la inquietud de trascender su ambiente para darle al país algún aporte digno de consideración. Que, en verdad, es muy poco conocido del pueblo, sea por la naturaleza técnica de la obra sin aplicación o muy poca dentro de las fronteras terrestres; sea porque no ha habido obra literaria pura y de superiores merecimientos en dicho plano intelectual.

Sólo como elemento de probanza de tal afirmación, sacamos a luz una anécdota de índole personal, que otra no conocemos para ofrecerla.

Cuando publicamos nuestra primera obra: "Once meses en el Este" en 1933 — pocos años, muchas ilusiones — remitimos ejemplares a los valores literarios de la época: Víctor Pérez Petit, los hermanos Martínez Vigil, Zorrilla de San Martín, Juana de Ibarbourou. De nuestra excelsa poetisa, pasados muchos de silencio que nos llenaba de desaliento, recibimos un día una tarjeta de acuse recibo que guardamos con singular cariño por la nobleza de su expresión. "Debo confesarle — nos decía — que he tenido muchos meses su libro sobre mi mesa sin animarme a abrirle. Porque para tanto Pierre Loti y Paul Chack que nos han dado imágenes maravillosas del mundo, ¿qué podía decirnos un marino uruguayo?" La observación era valedera.

Para situar los hechos en su cabal nivel, pues, es que deseamos informar acerca de la bibliografía de nuestros marinos, de los que ya se han ido para que su pueblo sepa que ellos y muchos más que viven aún, han cumplido una función más allá de la tutela de las aguas territoriales con los casi siempre precarios medios puestos a su disposición.

•

Iniciaremos nuestra información por un hombre a quien conocimos cuando éramos alumno de la Escuela Naval, en 1923, y por muchas razones digno de toda consideración: el Capitán de Navío Francisco P. Miranda, descendiente de aquellos marinos españoles que tanta relevancia tuvieron en los siglos pasados, mientras subsistió el Apostadero Naval de Montevideo. Fue su abuelo José Fernández de Miranda, oficial de la Armada Española "que vencido en Trafalgar y prisionero de los ingleses, en un gesto lleno del romanticismo de su noble estirpe" buscó nuevos horizontes en tierras de América. Su nieto heredó semejantes condiciones de hidalguía

Tenemos delante nuestro su obra más significativa: "El Plata y sus afluentes. Datos para su navegación", editado en la imprenta de la Escuela Naval en 1924. Hubo una edición anterior a mimeógrafo que no poseemos.

Se trata del único texto de Geografía Marítima nacional: 92 páginas de texto profusamente ilustradas con croquis y planos originales referidos no sólo al Plata, sino a los ríos Uruguay y Paraná. Al texto sigue un apéndice con datos prácticos, como una lista de faros, estaciones radiotelegráficas costeras y tablas de profundidades y reducción de medidas. Singulariza la obra los capítulos y notas sobre Derecho Marítimo y de carácter histórico relacionados con las condiciones imperantes, características y sucesos de la cuenca platense en forma que el lector tuviera conocimiento múltiple y cabal sobre la materia tratada. Fue obra de texto en la Escuela Naval.

Siete años antes de esta edición, Miranda había resumido sus conocimientos sobre el Plata en un folleto: "El estuario del Plata" que fue presentado al 2º Congreso Científico Panamericano celebrado en Washington del 27 Dic. 1915 al 8/I/1916. En la portada, como pie de imprenta se lee: "Washington. Imprenta del gobierno. 1917."

Pero la bibliografía de Miranda es más copiosa. En 1895 publicó: "La defensa marítima y fluvial del Uruguay"; en 1896: "Influencia de la marina en el porvenir del país"; en 1907: "Nuestra reorganización naval" y en 1917: "La profesión naval". Están, además, sus libros sobre Geografía Marítima.

En los títulos citados. Miranda se esfuerza ya por despertar una conciencia nacional que aprecie la posición geográfica de la República y los deberes que ella impone.

Según información corriente en la época en que lo conocimos, Miranda había dedicado muchos años a reunir material para escribir una Historia Marítima del Uruguay. Esa labor tesonera no tuvo concreción, desgraciadamente, pues toda la documentación se perdió al volar la cañonera "General Rivera" de la cual era Miranda 2º Comandante. Pero años más tarde, utilizando no sabemos qué elementos, publicó en edición especial de "El Siglo" una Síntesis Histórica de la Marina Uruguaya que abarca el período 1863 - 1913.

Al adquirir en 1930 el primer barco hidrógrafo del país, se le dio el nombre de "Capitán Miranda", en cuya ocasión el Cap. de Navío José Gomensoro escribió un folleto con la biografía del desaparecido marino.

Del Cap. de Navío Jorge Bayley conocemos tres obras: "Algo sobre la defensa marítima y fluvial" (1895); "Código General de Señales para la Marina de Guerra y dependencias marítimas de la República O. del Uruguay" (1887) con ilustraciones en color y "Apuntes y recuerdos marítimos de fin de siglo" (1900) que en 12 capítulos logra su propósito informativo.

El Cap. de Navío Federico García Martínez realizó sus estudios en la República Argentina; se graduó luego de Ingeniero Civil y manifestó su talento matemático, entre otros trabajos, en su "Estática Gráfica" que fue texto en nuestra Facultad de Ingeniería.

En 1896 publicó: "Principales conocimientos que debe poseer el oficial de marina", conteniendo el texto de una conferencia leída en el Estado Mayor General. Allí decía en concepto que extractado fue luego la divisa de la Liga Marítina del Uruguay: "Por otra parte — y juro que no me ciega el amor a mi carrera — nuestra inmejorable situación geográfica es un signo evidente de que en el mar está el porvenir de la República".

Carlos Olivieri, fallecido hace pocos años, tuvo también la pasión de la historia marítima del país y logró la más copiosa iconografía sobre la materia. Su obra escrita se concretó en dos volúmenes: "Aportes a la Historia de la Marina de Guerra Nacional", conteniendo crónicas e información diversa de 1894 a 1919.

Julio F. Lamarthée fue un marino profesional de sólida formación científica. La preparación de la campaña hidrográfica de 1931 que culminó en el relevamiento del Plata entre Punta Ballena y José Ignacio — labor que terminó el Contralmirante Alfredo Aguiar — puso en evidencia sus sólidos conocimientos en varias actividades técnicas. Para uso de la Escuela Naval publicó un "Manual de torpedos".

El Contralmirante José Aguiar tuvo preferencia por los estudios históricos y geográficos en los cuales puso de manifiesto su sólida preparación, una información no común e inteligencia crítica. Fue fundador del Instituto de Investigaciones Geográficas de la Universidad de la República y en la Imprenta Militar publicó un volumen de 483 páginas: "Límites entre o Brasil e o Uruguai" por el Cnel. Emilio F. de Souza Docca, traducida y comentada por el Contralmirante Aguiar.

Por último, debemos hacer referencia al Contralmirante Héctor Luisi que además de sus conocimientos de técnica naval tuvo la preocupación por la marina mercante nacional, habiendo publicado varios folletos al respecto.

Como dijimos, nuestra información se limita a los marinos uruguayos fallecidos. Los hay muchos más que todavía trabajan y actúan y cuya bibliografía es más copiosa que la anotada, demostrando su preocupación de servir al país que los formó y que de ellos espera un mayor aporte aún para que el Uruguay cumpla el destino marítimo que le está reservado por su especial Geografía.

Homero Martínez Montero

(Especial para EL DIA)

GENTES alucinadas pudieron ver un día ante sus ojos atónitos, la estampa estrafalaria del Hidalgo que trocó la realidad por la quimera y vivió de ilusiones antes que morir de realidades. Pudo existir Don Quijote en una verdad que estaba más en los corazones que en la sensatez del hombre. Pudo existir en su propio delirio, príncipe loco de un reino sin tiempo ni fronteras, señor magnífico vencedor de gigantes, defensor de viudas y de niños, amparador de débiles y de indefensos, a lomos de Rocinante transfigurado en su sueño en soberbio corcel retador del viento de todos los caminos, casi alados los remos nerviosos y las narices venteando ávidamente el huracán de los peligros... Pudo vérsele, pudo ser, pudo existir, pudo galopar sin fin por la llanura manchega. ¿Por qué no? Acaso ninguna ficción literaria tenga en la historia del mundo, más corporeidad, más verosimilitud, que nuestro Señor Don Quijote, *revestido de áureo yelmo de ilusión, / que nadie ha podido vencer todavía / por la adarga al brazo, toda fantasía, / y la lanza en ristre, toda corazón...*

E, inversamente, la realidad es la que se tiñe de trasmundo, de inexistencia, de inventada escenografía, de intangibilidad y leyenda, como si por taumaturgia de su presencia sobrehumana, los lugares geográficos que el héroe cervantino transitó en sus andanzas librescas, se volvieran imaginarios como él y su rocín, como Sancho y su burro, como Dulcinea la invisible, como los magos de los encantamientos y las nobles damas del castillo que era venta, como los títeres inolvidables del retablo... Don Quijote nos arrastra en la tolvanera de su divagar imperecedero, nos doblamos ante la celeste impostura, y los caminos de la Mancha, los ventorrillos de paredes encaladas, las callejas desnudas donde reverbera el sol en lampos blancos sobre los muros enjabelgados, las esponjosas y quebradizas piedras del Toboso, las erguidas puertas de Ciudad Real, el Puerto Lápice de la primer malaventura, los pueblecillos amodorrados en siestas aldeana: Villanueva, Valdepeñas, Argamasilla, Esquivias; los burritos trotones de ojos angélicos, todos los lugares, todos los seres, en suma, que vieron desfacer entuertos al Caballero insigne de la raza, con su quietismo arcaizante que sabe a Medioevo, se transfiguran en la bella mentira de la fábula más verdadera del mundo.

Y un libro — *el libro,* siempre, clave secreta, llave mágica de todos los orbes conocidos y desconocidos, existentes e inexistentes —, un libro estupendo que abre las puertas poéticas del itinerario novelesco de don Alonso Quijano el Bueno, y que constituye toda una novedad en la abrumadora historia editorial de siglos del *"Quijote"*, nos lleva por los caminos de la Mancha, por la España que vivieron Don Quijote y Sancho; nos muestra el rostro modelado por la intemperie del campesino — ¿de hoy, de ayer? — descendiente oscuro de aquellos contemporáneos de la aventura famosa; los viejos aljibes humildes que pudieron ser protagonistas, como aquel otro, ennoblecido por el Hidalgo en la noche memorable de la vela de armas más ilusas que jamás blandió caballero andante. La gloria de un mundo salido de las páginas de un libro, está en este otro en gloria de imágenes y belleza de colorido, que despiertan a cada paso la evocación de alguna copla, de alguna estrofa célebre, de algún fragmento digno de recuerdo. Vida y literatura se hermanan para hacer de la patria del Quijote, una comarca donde lo real y lo ideal se funden y confunden, y viene a la memoria aquella conmovida viñeta recreada por Antonio Machado:

Por esta Mancha —prados, viñedos y molinos—
que so el igual del cielo iguala sus caminos,
de cepas arrugadas en el tostado suelo
y mustios pastos como raído terciopelo;
por este seco llano de sol y lejanía,
en donde el ojo alcanza su pleno mediodía
(un diminuto bando de pájaros puntea
el índigo del cielo sobre la blanca aldea,
y allá se yergue un soto de verdes alamillos,
tras leguas y más leguas de campos amarillos),
por esta tierra, lejos del mar y la montaña,
el ancho reverbero del claro sol de España,
anduvo un pobre hidalgo ciego de amor un día
—amor nublóle el juicio; su corazón veía.

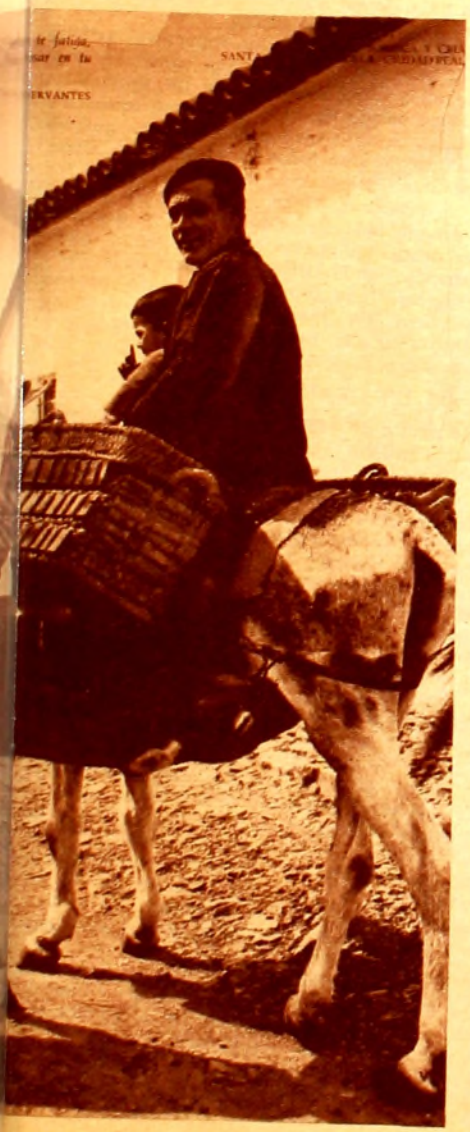
La maravilla que nos entra por los ojos, nos introduce en Campo de Criptana, la población de los molinos de viento que desafiaron al andariego, y que en el siglo de Cervantes eran novedad inaudita. Apenas cuatro o cinco quedan hoy de aquellos "treinta o cuarenta" descomunales gigantes que descalabraron caballero y caballo en la más comentada hazaña del Señor de los Tristes. Campos de melancolía polvorosos como el seco rostro enjuto de Don Quijote, de calmos vientos que apenas hacen bambolear las aspas que sueñan, extáticas, con la arremetida briosa e inútil, la árida llanura empina sus molinos derruídos, intactos para siempre, empero, en la inmortalidad de la página impresa. La literatura no es sólo... "literatura", cuando es capaz de realizar estos milagros de supervivencia, de rescatar el pasado y sostener una realidad perecedera nada más que con una frágil hoja de papel que retiene el pulso vivo de un hombre y de una época.

Nos aventuramos por otros lugares eternizados por Cervantes: el Toboso, donde tenía Dulcinea su palacio, al cual volaba el pensamiento de su enamorado para

hinojos ante la única capaz de someterle, y cautivarle. Pueblo adormilado en su ayer, rioso y humilde que tuvo la gloria de ser a alta princesa que sólo espíritus romos r rústica labriega; pueblo donde las viejes como la tierra que las espera hacen pri- olillo con manos prestidigitadoras. Campos pas para ese vino español que sabe a luz e trepada en las granadas jugosas, sandías de los llanos, todo tiene un sabor de le- ca, en un país donde lo mismo pueden de- el Cid fue invento de un juglar y Don Qui- de carne y hueso, tanto verdad y sueño se ncorporan en una realidad intemporal, por lo tangible. Argamasilla, con sus boscosas élebre solar donde tenía su casona Sansón Riduera, con sus lagos y la sobrecogedora lontesinos, se pueblan de fantasmas ilustres, a de imágenes nos pone en medio de esas oñadas, donde los siglos se apoyan en la pie- imentos de piedra, casas de piedra, hasta oles torcidos que parecen de piedra — y la poya en el silencio, y aparece de pronto, le- cos sonoros con los cascos de plata, Pegaso más que jamelgo hambreado, a todo galope, sobre el cual se yergue en los estribos uciente como un dios antiguo, capitán de oñadores del mundo, el invencible Señor de

Dora Isella Russell
(Especial para EL DIA)

ciones han sido tomadas del magnífico EL INGENIOSO HIDALGO DON E LA MANCHA. Editorial CODEX 7).



...y los muchachos, que son linces no excusados, divisaron la coroza del jumento y acudieron a verle.

MIGUEL DE CERVANTES

CAMPO DE CRIPTANA, CIUDAD R
NIÑOS Y CA

La patria del Quijote

La Madona Sixtina de Rafael

Escondida — Siempre Admirada

ES casi seguro que tal vez ninguna mujer tuvo tantos admiradores como la Madona Sixtina. Generaciones de hombres inteligentes intentaron descifrar el enigma respecto a ella, pero muy confusamente suenan las palabras sabias a la vista de esta imagen. Enmudecen o se contradicen cuando se contempla el fino lienzo de algo más de cinco metros cuadrados que un pintor cubrió sabiamente de colores tan delicados que en tiempos pasados surgieron muy en serio dudas de que fuera un hombre quien manejara el pincel. Es la obra de Rafael Sanzio, que vivió desde 1483 hasta 1520, nació en Urbino, y fue brillante favorito de Roma en la edad de oro de la pintura. La Madona Sixtina es su cuadro más famoso. "Divinus", o sea, divino de Dios, así lo nombró Vasari, contemporáneo de Rafael y primer biógrafo del pintor que completó el arte de su época.

La Galería de Pinturas de Dresde. Visitantes ante la famosa Madona Sixtina, de Rafael.

RAFAEL Y LOS "HERMANOS NEGROS"

Rafael Sanzio solamente empezaba a escalar los peldaños de la fama cuando los "Hermanos negros" del monasterio de benedictinos de San Sixto en la Plasencia italiana acordaron construir una nueva iglesia. Este rico monasterio gozaba de la predilección especial del Papa Julio II. Este Papa encargó a Rafael que pintara un cuadro para el altar mayor de dicha iglesia. Y así surgió entre los años 1512 al 1513 el cuadro representando a la Madona descendiendo de los cielos, con el niño Jesús en brazos, y junto a ella el Papa Sixto y Santa Bárbara. Volvió el recogimiento al monasterio, y pronto pasó al olvido el cuadro, siendo solamente visible para los monjes y muy pocos de sus huéspedes. Entre éstos figuró un día el príncipe heredero Augusto de Sajonia, hijo de Augusto el Fuerte, el cual sucedió a su padre en el trono de Dresde en 1733. En el año 1698, los hermanos de la orden de benedictinos regalaron aún a su madona un opulento marco de estilo barroco. Cincuenta años más tarde no se encontraba ya el cuadro en su poder, y otros cien años después éste fue admirado y alabado como ningún otro lo fuera.

"PAGO TANTO O ME VOY"

Año 1752. Cartas se cruzan entre Plasencia y Dresde, mensajes urgentes, imperiosos. El monarca sajón insiste: en su nueva galería falta todavía un Rafael, y éste debe ser la Madona de San Sixto. Existen acá cuadros más famosos y de más fácil adquisición, escribe el agente dresdense Bianconi. Los monjes vacilan. Afrontan dificultades económicas, pero todavía no quieren desprenderse del cuadro. Bianconi no debe verlo. En el mes de febrero de 1753 recibe Bianconi la orden: comprar incondicionalmente, poco importan un par de miles más o menos. En principio, los monjes requerían 36.000 escudos, suma enorme; los sajones ofrecían 15.000. Todavía en el mes de enero el monasterio reclama 30.000 escudos, Bianconi ofrece 18.000. Por fin se ponen de acuerdo en la suma de 25.000 escudos, cerca de 120.000 marcos (30.000 dólares). A ello se añaden regalos y los gastos de transporte. El precio desacostumbradamente elevado provoca inmediatamente la atención. Sólo en el mes de setiembre, el duque de Parma autoriza la exportación. Finalmente, en la temporada de invierno, el 14 de enero de 1754, la Madona Sixtina, bien protegida y en un carro expresamente construído para ella, cruza los Alpes. A mediados de febrero llega al Elba. Italia ha perdido una de sus mayores obras de arte. Dresde la ganó, hoy pertenece al mundo.

FRECUENTEMENTE ESCONDIDA — SIEMPRE ADMIRADA

Malhumorado y envidioso advierte el rey de Prusia, Federico II, la riqueza de los sajones, que podían permitirse comprar cuadros semejantes, él no podía hacerlo. En la guerra de siete años sitió a Dresde. Sus proyectiles hicieron impacto también en la galería. La Madona permaneció escondida de 1760 a 1763 en la fortaleza inexpugnable "Königstein", a 30 kilómetros aguas arriba del Río Elba. Fuera de los seguros muros del monasterio de San Sixto hubo de ser testimonio del creciente peligro de sufrir deterioros debido a la afluencia de sus admiradores. Una vez más hubo de ser guardada en la misma fortaleza durante la guerra napoleónica.

Después vinieron de nuevo los entusiastas artistas y poetas. Los pintores instalaban sus caballetes ante ella. Uno de ellos ,imprudente, abrió un agujero en su manto. Desde agosto de 1839, no fueron solamente los privilegiados de la sociedad de la corte quienes podían contemplarla, sino todos los ciudadanos "decorosamente vestidos" (los días de la semana ,de 9 a 12), devotos de la Santísima Virgen. En 1855, la pintura de Rafael, acompañada de pompa ducal y discursos ceremoniosos ocupó un puesto de honor en la nueva galería construída por Gottfried Semper. Desde París llegó a Dresde una luna protectora de vidrio de tres quintales de peso. Un vigilante armado patrullaba incesantemente ante ella. Se viajaba a Dresde con el propósito exclusivo de ver a la Madona.

SALVADA DE UN GRANDISIMO PELIGRO

El 28 de agosto de 1939, es clausurada la galería. La Madona, guardada en una caja de madera, es llevada al sótano. A finales del año 1942 es trasladada, esta vez a 30 kilómetros, aguas abajo del Río Elba: a la bóveda del castillo Albrechtsburg, de Meissen, en el mismo lugar donde siglos atrás el alquimista Böttger inventó la porcelana. A finales de la guerra se encuentra en un vagón de ferrocarril que en 1943 fue estacionado en un túnel ferroviario cegado. Aquí la encontraron los soldados del Batallón 164 del 5º Ejército de la URSS, después de una larga búsqueda preñada de aventuras. La ciudad de Dresde es un montón de ruinas, también la galería ha quedado destrozada. En la primavera de 1956 fue devuelta a Dresde, primorosamente conservada, junto con todas las otras joyas artísticas dresdenenses.

"Plaza libre para el gran Rafael", ordenaba Augusto de Sajonia retirando él mismo hacia un lado su trono, cuando en febrero de 1754 fue llevado a la sala el cuadro de la Madona. "Descubrirse", ordenó un soldado de los ejércitos anti-hitleristas, desconocido, cuando el 14 de mayo de 1945 vio la luz la diosa después de largos años de oscuridad. "El arquetipo de la madre, reina de las mujeres", así la llamó Goethe.

Como madre, como mujer, como santa, contempla la Madona Sixtina en toda su belleza espiritual y física a todos aquellos que se acercan a admirarla. Ella es y continúa siendo el más bello cuadro de la galería de pinturas de Dresde.

H. Henninger
(Exclusivo para EL DIA)

Punta del Este al día !!

Edición
EL DIA
Punta del Este

por primera vez en el Uruguay
un rotativo diario
con toda la vida y el color
del 1er. balneario de América!

sociales
fiestas
modas
cines
culturales
boites
deportes
casinos

Edición para Depto. de Maldonado. Dirige: V. Gutiérrez Salmador. Colaboran: Walter Arias Zunino, Julio R. Cravea, Eduardo Vernazza, Manuel Batista Alonso, Oscar Espasandín, Julio Rosso, Gaby Martín, Vilma Abella, Alicia Machado y los reporteros gráficos del Equipo Caruso.

EL Estado, el Ayuntamiento de París y el Departamento del Sena, se han asociado para crear y regentear una gran orquesta que, por su calidad excepcional, tendrá por misión difundir el prestigio musical de París y de Francia.

Como no se trataba de añadir una nueva formación a las que ya existen, los creadores han decidido elegir, para esta promoción, a la más antigua asociación sinfónica parisiense, la célebre "Sociedad de Conciertos del Conservatorio", fundada en 1828 por Habeneck, que es además lo que había propuesto la "Comisión de estudio del problema de la Música", reunida entre 1962 y 1965 por André Malraux, ministro de Estado encargado de los Asuntos Culturales.

La Orquesta de París, pues, se ha formado de la manera siguiente: Veinte de sus miembros han sido nombrados mediante concurso a base de títulos, a propuesta de un jurado designado por el Comité musical y presidido por el director de orquesta. Treinta de los pertenecientes a la Asociación han pasado con éxito un control de función ante el mismo jurado. Algunos músicos han sido aprobados en un concurso abierto a los miembros de las otras tres asociaciones parisienses. En cuanto a los otros artistas de la orquesta, han sido reclutados mediante un concurso de un nivel muy elevado abierto a todos los músicos, en un plano internacional. Cierto número de músicos franceses residentes en el extranjero han sido admitidos, lo mismo que tres artistas extranjeros.

La orquesta comprende 110 instrumentistas. Todos los solistas son de categoría internacional, varios de categoría mundial. Su director es el ilustre maestro Charles Münch, cuyo retorno a París es un acontecimiento sensacional.

Charles Münch, el ídolo de las orquestas francesas, es considerado en el mundo como el primer jefe del mundo. Su prestigio en Estados Unidos es simplemente mítico. Su presencia al frente de la Orquesta de París, ha sido va suficiente para despertar sobre esta formación el interés de los músicos de todo el mundo.

Don Marcel Landowski, inspector general jefe del Servicio de Música en el Ministerio de Estado de Asuntos Culturales, preside el Consejo de Administración de la Orquesta. Ha situado a esta nueva formación en condiciones de trabajo ideales. En efecto, la preparación de cada uno de sus programas comprenderá un gran número de ensayos de detalle, y por lo menos siete ensayos de conjunto. Sólo tendrá un programa por quincena. Los músicos, bajo exclusiva, estarán representados por un Consejo de 10 solistas, que colaborará estrechamente con el Comité ejecutivo

La Orquesta de París

El Poder Económico

VISTO a nivel el paisaje político mundial se nos aparece partido en dos por el abismo que separa los países no comunistas de los Estados comunistas; (y no digo "países comunistas" porque no los hay). Pero se da otra perspectiva, a plazo más largo y nivel más alto, desde la cual cabe también observar el paisaje político, no ya desde el punto de vista comunista, ni liberal, ni equidistante, sino histórico. Histórico de una historia no del pasado sino del porvenir.

Desde esta cima de observación, el cuadro que ofrece el presente humano no es muy esperanzador. El observador que, no sin esfuerzo, realiza la ascensión con la esperanza de que, vistas desde arriba, las cosas tomen mejor aspecto que vistas a nivel, se topa con la desagradable sorpresa de que, visto desde arriba, el mundo revela todavía más anarquía.

¿Cómo es posible? ¿Todavía más? Pues sí. Porque aun esta confrontación de las fuerzas del mundo en dos campos rivales, con todos sus defectos, su peligrosa polarización ideológica y militar, la desintegración que amenaza a ambos bandos, su carencia de todo fondo humano real, aun este eje de oposición mutua rodeado de un sedicente tercer mundo confuso, turbulento y a veces airado, presenta, sin embargo, ciertos elementos de orden, de simetría, de organización, de colaboración, ya libre ya obligada; mientras que, desde arriba, el mundo de las naciones y de los hombres no ofrece al observador más que mera anarquía.

Y a lo mejor resulta que todo ello se debe, al menos en parte, al aspecto más prometedor de nuestra historia moderna: su tendencia a invertir los términos de la proporción respectiva del poder de la fuerza y del de la opinión pública en los asuntos públicos humanos. Antes de la segunda guerra mundial regía el mundo de las naciones la fuerza, a veces, y no muchas, sofrenada por la opinión pública; hoy en día lo rige cada vez más, la opinión pública, cada vez menos sofrenada por la fuerza.

Este es uno de los cambios más progresivos y felices que la historia humana registra; porque, en lo que la fuerza rige los asuntos de los hombres, esta fuerza provoca una contrafuerza que, tarde o temprano buscará su salida quizá en forma de violencia. Pero, por muy bienvenido que sea en sí, el cambio no deja de crear sus problemas y aun sus peligros.

•

Buena parte de unos y otros proceden de que el poder de la opinión pública, al fin es poder, y como tal, goloso en demasía para las naciones ambiciosas. Ahora bien, mientras que el poder de la fuerza solía ser abierto y patente y hasta ostentoso, el que estas naciones aspiran a ejercer por medio de la opinión pública es, si no del todo oculto, por lo menos algo parecido a una montaña de hielo flotante, masa descomunal sumergida que corona un pico visible adornado por una banderita cultural.

Este es un hecho que no ignora nadie regularmente informado. Las revelaciones sucesivas de subsidios más o menos remotamente procedentes de la C.I.A. vienen a ilustrarlo. No son pocos los críticos de la C.I.A. y de las instituciones culturales que a sabiendas o no, directamente o no, han estado recibiendo estos subsidios que se han arrojado a la brecha sin pararse a pensar que, a condición de no coartar en nada la libertad intelectual de la institución receptora, la operación es irreprochable. En el caso más citado, el del Congreso para la Libertad de la Cultura, ha equivalido a reforzar la labor internacional en pro de la libertad y, por lo tanto, de la verdadera paz. Pero, además, estos críticos no pudieron o no quisieron darse cuenta de otro hecho aun más importante que la campaña contra la C.I.A., supiéranlo o no sus protagonistas, no era más que parte de esa enorme montaña de hielo lanzada a flote por la Unión Soviética.

de la orquesta. Este comité comprende cuatro miembros: Charles Münch, director-jefe de la orquesta; Serge Baudo, jefe de orquesta permanente; Georges Tessier, delegado general, y Jacques Balout, jefe del servicio del personal. El ayudante del maestro, nombrado por él, es Jean-Pierre Jacquillat, jefe de gran porvenir. Además, Charles Münch dispone de la colaboración de un comité musical consultivo, que está integrado por algunos de los más grandes nombres de la música francesa. Finalmente, Gallois-Montbrun, director del Conservatorio Nacional Superior, es presidente de honor de la orquesta.

Solistas y jefes de reputación mundial son invitados a participar en los conciertos.

La orquesta hará una jira por la U.R.S.S. en abril, otra a EE. UU., Canadá, México en octubre de 1968. Seguirán América del Sur, Alemania, etc. La orquesta participará en varios festivales europeos. Finalmente, señalaremos su contrato para la Exposición Universal de Tokio, en enero de 1970. Pero el sentido profundo de la creación de la Orquesta de París supera los éxitos internacionales de prestigio. Llevar el acontecimiento musical francés al plano mundial es, claro está, uno de los puntos importantes del programa de Marcel Landowski. Poner un instrumento excepcional al servicio de la Música, de toda la Música, es otro; pero el punto esencial de su acción es ofrecer a los jóvenes la Música, toda la Música, en conciertos hechos para ellos, de la más alta calidad posible. La orquesta inaugurará actos en la Sorbona, desde la apertura de la temporada, recibirá después a los estudiantes en sus locales de trabajo, se trasladará a los lugares de los estudiantes, tocará para las Juventudes Musicales de Francia, para diversas asociaciones de jóvenes en París y en la región parisiense. Y el hecho de que cada programa trabajado por la orquesta será dado, para los jóvenes, en sesiones especialmente organizadas para ellos, indica bastante bien cuáles son las preocupaciones.

La Orquesta de París aportará, igualmente, la Música, toda la Música, a las Casas de Cultura, tanto en París como en provincias.

En fin, periódicamente, esta gran orquesta, que cuenta con tantos virtuosos, se distribuirá en formaciones reducidas y multiplicará su presencia: del cuarteto de cuerdas a la orquesta Mozart, serán tales las posibilidades, que será simple dar, en una semana, 36 conciertos en 36 centros diferentes.

Jean des Bois

(Exclusivo para EL DIA)

La Orquesta de París con Serge Baudo.

Charles Munch, el ídolo de las orquestas francesas.

La pericia, la persistencia y la ubicuidad de la propaganda soviética son por demás conocidas. En su activo, cuenta éxitos como aquel de la campaña de la paz que duró justo el tiempo necesario para que la Unión Soviética lograra lanzar sus dos bombas, la atómica y la de hidrógeno; el de la limitación impuesta a Truman en la guerra de Corea; y el que ahora está logrando en el caso, muy parecido, de Vietnam. Harto difícil sería probar que anda su mano oculta en la evolución gradual que está llevando el problema negro en los Estados Unidos a la guerra civil; pero más difícil todavía creer que no le interesa el asunto.

•

Vistos a nivel, estos hechos resultan, por decirlo así, normales; son una de tantas formas que toma la guerra fría. Desde arriba, sin embargo, parece que podía haberse esperado de ambos bandos un esfuerzo mayor para ver el mundo en su conjunto y organizarlo como tal. Porque, en efecto, no se ve por qué haya de ser imposible resolver la discrepancia ideológica entre las dos sobrepotencias en un área común de opinión pública que abarca a todo el planeta. Puesto que, hoy en día, las comunicaciones físicas y mentales son bastante rápidas para haber hecho del mundo entero una sola plaza pública, la guerra fría resulta un esperpento tan anacrónico como lo sería el que los partidos republicano y demócrata de los Estados Unidos se declarasen la guerra cada cuatro años en vez de ir a las elecciones.

Las dos razones que explican esta situación absurda son, por un lado, la incompatibilidad entre el leninismo y la libertad política, y, por otro, el nacionalismo. No parece darse razón alguna de principio para que el marxismo sea incompatible con la libertad política; pero que lo sea el leninismo es un hecho con barbas de cincuenta años. Por lo tanto, puesto que la libertad de opinar no existe en la Unión Soviética, toda esperanza de establecer un diálogo pacífico entre las dos ideologías tiene que resultar fallida.

Sin embargo, el obstáculo más formidable contra la paz y la cooperación mundial no es ése; sino el nacionalismo. Por el nacionalismo, el antiguo poder de la fuerza expulsado por la puerta principal, con uniforme militar, vuelve a entrar de contrabando por la del corral, vestido de economista.

Así se explica la importancia que adquieren hoy los tratos económicos y financieros entre naciones grandes y pequeñas. Juego al que ya se dedicaban asiduamente el siglo pasado ;y que después de un corto período puritano (más verbal que real) vuelve a florecer hoy, planteando a las potencias menores problemas harto delicados.

Invención capitalista, desde luego; ya que basta echar una ojeada en derredor para dar con ejemplos de cómo se jugó y juega en occidente; pero invención muy imitada y practicada en el mundo comunista. Más de un estudio competente se ha publicado ya sobre las relaciones económico financieras entre la Unión Soviética y los países satélites donde se revela hasta qué punto estas naciones del Este europeo han venido padeciendo la explotación más despiadada por parte de la Hermana Mayor; pero como al fin y al cabo, los satélites carecían y aún, en gran parte, carecen de poder de protesta o resistencia, el hecho resulta demasiado evidente e inevitable para ser comentado.

•

Mucho más instructivos resultan los casos en los que el juego se extiende a la explotación del occidente. Por ejemplo, cuando el conflicto árabe-israelí iluminó súbitamente el ambiente político, situando a cada cual con los suyos, las naciones del oeste europeo acogían con ingenuo entusiasmo un proyecto soviético de construcción de una red de oleoductos para alimentar a las naciones tanto del este como del oeste de Europa con gas natural ruso. Parece difícil imaginar medio más seguro de encadenar a todo el continente a la economía soviética.

¿Cómo pudo cometerse tamaño error de perspectiva? Por el notable cambio de actitud que viene inspirando en Europa el vehemente deseo de paz que anima a las democracias liberales, aliado a la golosina de buenos negocios que se espera produzca un proyecto de tanta envergadura.

El episodio no es tan sólo característico de las añagazas de la guerra fría. Hay que mirarlo también desde lo alto. Y entonces se ve que de lo que se trata es de ejercer el poder en forma económica por no ser ya posible ejercerlo en forma política a causa de la oposición de la opinión pública. He aquí otros dos casos: la negativa de Francia a suministrar a los israelíes las piezas de recambio para los aviones que les habían vendido; y el boicot árabe del petróleo a los países anglosajones. Es de toda evidencia que esta interferencia entre la política y la economía no puede convenir ni a una ni a otra.

Se precisa, pues, un esfuerzo vigoroso de la opinión pública para oponerse a que la fuerza, aunque ya no militar, vuelva a escena en forma de poder económico al servicio del nacionalismo. Lo que, desde luego, significa también echar a la fuerza económica de las posiciones que ya se había conquistado antes. Y es casi seguro que la opinión pública no lo logrará por medios puramente negativos, críticos y censorios. Es menester que sepa erigir una imagen positiva, creadora, de la Mancomunidad Universal, por encima de las luchas y tensiones de la ideología y del nacionalismo. — (ALA)

Londres.

Salvador de Madariaga

(Especial para EL DIA)

● **EL ARTE Y EL HOMBRE. — Por René Huyghe. Tomo I. Ed. Larousse, París, 1965. 440 páginas ilustradas. Distribuye: Surd S. C., Santiago de Chile Nº 1286.**

Magnífica en su presentación gráfica, esta historia del arte dirigida por René Huyghe, conservador jefe honorario del Museo del Louvre, escapa al concepto habitual de los libros de su género. Va más allá de la mera recopilación de datos cronológicos y del resumen de conocimientos que comprenden la evolución artística a través del tiempo. Busca desentrañar la función trascendente del arte en la vida humana, partiendo del concepto de que hombre y arte son inseparables, pues lo artístico es el medio de expresión por el cual el individuo se realiza espiritualmente y encuentra un modo de supervivencia. Arte y moral tienen también puntos de contacto, ética y estética se complementan, porque el ser tiende a actuar dentro de un marco armonioso, que embellezca la realidad cotidiana. El propósito de esta obra, que abarca tres volúmenes, es "conocer mejor al hombre, pero además hacerlo sentir mejor y compartir su incesante persecución de la calidad". Analiza luego Huyghe los conceptos tradicionales que planteara Taine, al afirmar que la raza, el medio y el momento, son los factores que forjan la moral, y que el arte es una dependencia de la historia; de ello derivaría que, si es verdad que el arte y el hombre se identifican, esto sólo sería válido para el arte colectivo, en cuanto la historia ejerce fuerte acción sobre la creación artística. Pero el arte va más allá, se impone como realidad en sí, por lo cual su poder espiritual resulta mucho mayor. Las ideas fundamentales están desarrolladas en forma sistemática, en capítulos que con estilo ágil y conciso, desenvuelven el largo y fecundo panorama del arte que comienza aun antes de la historia. Podría preguntarse si ya en los rudimentarios utensilios de la prehistoria, no habría acaso un oscuro instinto artístico. Los grandes enigmas de las pinturas de las cavernas de Altamira, nos hablan de un fuerte sentimiento estético. Al aparecer las nuevas formas de vida agraria, al producirse la transición del paleolítico al neolítico, también cambian las costumbres y creencias, y por consecuencia, las tendencias artísticas. Estas hallarán una expansión mayor en los poderosos imperios de Egipto y de Mesopotamia, donde la intensidad de la vida religiosa determina un concepto simbólico del arte, hierático y atenido a exigencias espirituales que llenaban la vida toda del hombre y aún más allá, de acuerdo al poderío de los dioses que regían la existencia de ultratumba. Casi paralelamente, nuestra América era testigo de civilizaciones bien evolucionadas antes del Descubrimiento, que han dejado en templos, palacios, tejidos, joyas, ceramios y artes suntuarias en general, la huella de pueblos altamente dotados para la creación estética. Bajo todos los cielos, en todos los tiempos, la tendencia artística de los hombres cobró un ritmo sostenido, modificado por sucesos históricos, pero signado por la necesidad de superar las condiciones inmediatas de la existencia. Al pasar del uso de la piedra al del metal, lo artístico se enriquece con formas nuevas, y la orfebrería ocupa un lugar preponderante. Artes y técnicas alcanzarán plena armonía en el mundo griego, matriz de la civilización occidental, con la rotunda exaltación del cuerpo humano como suprema expresión de la belleza. La escultura y la arquitectura echan las bases del concepto moderno, y la humanidad se enriquece con aportes estéticos que siguen siendo, en lo esencial, la mejor lección de arte del mundo. Cuando en el siglo II a. de C., Roma se empina en la hegemonía mediterránea, el arte románico, que tanto debe al helenismo, fija en la Antigüedad una fisonomía que entraña a la vez el molde artístico y el poder político, mientras en el Lejano Oriente han florecido culturas extrañas y misteriosas, cargadas de alegoría, casi inaccesibles en su densidad simbólica, en las que se fusionan arte y religión.

Comentario aparte merece la calidad de las fotografías y reproducciones en color y en blanco y negro que ilustran el libro, y contribuyen a la excelencia del volumen.

El Mundo en el LIBRO

Por WRIOTHESLEY

SONETO A UNA PALMA

Para el Gral. Genta

Ya sin hambre ni sed, apenas alma,
apenas cuerpo que se va durmiendo;
toda lúcida mente es como entiendo
la infinitud de Dios en esta palma.

Cuando todo se vuelva extensa calma
y siga el mar la frágil tierra hendiendo,
poco a poco mi espíritu, volviendo,
irá a buscar morada en esta palma.

Tal vez pequeño pájaro de canto
o humilde y tierno ramo de oxiacanto
con una flor azul junto a su planta.

Mi palma ya será mi patria eterna,
y he de tener por siempre una lucerna:
la luz de una amistad que siembra y canta.

Juana de IBARBOUROU

Montevideo, 5 - I - 1968.

● **CINCO NARRADORES URUGUAYOS. Ed. AEDI, Montevideo, 1967. 77 págs.**

Cuentos de cinco escritores del Interior componen este buen volumen: M. Bonilla Monegal, E. Camargo, E. Pesce, R. Moreira, R. Vila Gomensoro, acertadamente ilustrado por Conrado Torres. Diferentes en sus temas y valores, pero con un balance favorable de logros, tanto en la realización como en el contenido, cada autor expone su temperamento y su modalidad, y resulta, de ese núcleo de individualismos, un libro de méritos dignos de tenerse en cuenta.

● *Hacia ti mismo.* Por María Cristina Tejera. Ed. Record, Montevideo, 1967. Páginas en prosa que constituyen un monólogo de amor, ofrenda a ese "El" que se erige en eje del mundo a la hora de la juventud, correctas, pero que reiteran el eterno tema; lograrían más efectividad si la autora hiciera una labor de poda y síntesis.

● *Poemas sin fecha.* Por Alba Roballo. Montevideo, 1967. De próximo comentario.

● **BIBLIOGRAFIA URUGUAYA SOBRE BRASIL. — Por Luis Alberto Musso. Publicaciones del Instituto de Cultura Uruguayo Brasileño, Montevideo, 1967, 99 páginas.**

Esta bibliografía sobre libros y folletos referentes al Brasil o de autores brasileños, editados en nuestro país, aparece justicieramente dedicada a Gastón Figueira, "pionero de los estudios literarios brasileristas en el Uruguay". La nota preliminar del Dr. Albino J. Peixoto *Jr., Director del Instituto* de Cultura Uruguayo - Brasileño, señala que la aparición de esta primera bibliografía sobre el tema, conmemora los 25 años de existencia de la Sección Didáctica de dicho Instituto, de tan arraigado prestigio en nuestro medio. El Sr. Musso, técnico de vasta experiencia y labor investigadora desarrollada desde la Biblioteca del Poder Legislativo, ha realizado un serio trabajo que significa mayor acercamiento aún a una cultura tan rica, *variada y de mutuas influencias* como es la del Brasil.

● **OBRAS COMPLETAS. — De Pär Lagerkvist. Ed. Emecé, Bs. As. - Barcelona, 1967. 995 páginas. Distribuye: Indiana Libros, Soriano 1140.**

En cuidada edición aparecen reunidas las siguientes novelas del escritor sueco: Barrabás, El enano, El verdugo, El paraíso, La sibila, Muerte de Ahasverus, Peregrino en el mar, La Tierra Santa. *Nacido en 1891, publicó en 1916 su primera novela, y desde entonces su carrera literaria se desenvolvió exitosamente, dándole fama universal, que culminó en 1951 al serle otorgado el Premio Nobel de Literatura. El mundo denso de pasión y drama que crea en sus libros, la atmósfera palpitante de conflictos humanos, la ubicación del hombre como tema esencial de su narrativa, la trascendencia y la profundidad de este autor, convierten la lectura de sus novelas en una tensa aventura, angustiosa y torturadora, en la que el lector es un contrincante del clima de misterio y simbología que Lagerkvist plantea en sus páginas. Un genial maestro que podría compararse con un pintor de paleta a lo Rembrandt, que debe ser leído y releído para penetrar mejor en el clima atormentado de sus novelas, Pär Lagerkvist resulta uno de los más apasionantes narradores contemporáneos.*

Tarzan

POR EDGAR RICE BURROUGHS

LOS AKUMBAS PODRÁN AHORA DORMIR TRANQUILOS CON ESTE TROFEO.

PERO LOS NIÑOS QUE MATO NO VERÁN LA VENGANZA.

EL ELEFANTE CONDUJO A LA ALDEA EL CADAVER DEL TEMIDO LEÓN.

¡ES HORA DE IRME!

QUIZÁS HAY OTROS PELIGROS EN LOS ALREDEDORES.

12-4 Tm. Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved ©1966 by United Feature Syndicate, Inc.

PERO LA PRÓXIMA AVENTURA DE TARZÁN ESTABA COMENZANDO LEJOS...

¡HOLA, GALINDA!

¿VIENE A CAMBIAR UN CHEQUE, SR. FARAK?

JOHN CELARDO

¡SÍ! AUNQUE QUIERO HACER UNA PREGUNTA PERSONAL.

¡OH! CREO QUE SÉ LO QUE VA A DECIR...

¿POR QUE NO TRABAJAS PARA MI CADA NOCHE? AUMENTARÍAS TUS INGRESOS...

BANCO DE MARRUECOS

ESPERABA ESA PREGUNTA.

SERÁ TRABAJO HONRADO Y FÁCIL.

SI TE INTERESA... VEN A VERME ESTA NOCHE...

¡LO PENSARÉ!

-1865-

En *su* barrio, para *su* comodidad, una agencia de avisos económicos de EL DIA

● CIUDAD VIEJA, 25 de Mayo 619 ● CENTRO, Río Branco 1212; 18 de Julio y Yaguarón ● CORDON, Av. 18 de Julio 2022; 8 de Octubre 2676 ● PUNTA CARRETAS, Brito del Pino 810 esq. 21 de Setiembre ● PARQUE RODO, Constituyente 2007 (Ag. Petraglia) ● POCITOS, Juan Benito Blanco 914 ● TRES ESQUINAS, Comercio 1821 ● MALVIN, Orinoco 5048 y Michigan ● PUNTA GORDA, Avda. Gral. Paz 1421 ● CARRASCO, A. Schroeder 6465 ● UNION Av. 8 de Octubre esq. Abreu (Kiosco Unión); Av. 8 de Octubre esq. Pirineos (Kiosco Maroñas ● LA COMERCIAL, Av. Garibaldi 2559 ● GOES, Av. Gral. Flores 2942 ● CERRITO, San Martín 3491 ● ITUZAINGO, Av. Gral. Flores 4996 ● PIEDRAS BLANCAS, Cuch. Grande y T. Rinaldi ● ARROYO SECO, Av. Agraciada 2612 bis ● CAPURRO, Uruguayana 3513 ● PASO MOLINO, Avda. Agraciada 4109 ● AGUADA, Sierra 1906 (Agencia Progreso) ● PRADO, Cno. Castro 838 c. Millán ● REDUCTO, Guadalupe 1490 ● RIVERA, Avda. Rivera 2621 ● VILLA DOLORES, Francisco J. Muñoz 3412 bis ● CERRO, Avda. Carlos M. Ramírez 1686 esq. Grecia ●

EN EL INTERIOR — CANELONES, Treinta y Tres esquina Rodó; Plaza 18 de Julio (Kiosco Ianaldi) ● SANTA LUCIA, Bazar "El Trébol" Rivera 488 bis ● LA PAZ, Avenida Batlle y Ordoñez 215 (Bazar Jorgito) ● LAS PIEDRAS, Avenida Artigas y Lavalleja (Kiosco Luisito, Plaza); Estación Ferrocarril (Kiosco Luisito) ● PANDO, General Artigas 895 ● SAN JOSE, Mensajería Cita ● PARQUE DEL PLATA, Calle 2 esquina H. ● AGENCIAS NOTICIOSAS "EL DIA" EN PAYSANDU, SALTO, RIVERA Y PUNTA DEL ESTE.

Compras planificadas ?
Precios congelados ?
Financiación facilitada ?

Créditos ACREDITADOS Soler

Con un **Crédito** ACREDITADO **Soler** hay crédito para rato !!

AGUADA • CENTRO • CORDON • UNION • LAS PIEDRAS